

04

Los medios de comunicación, el miedo y la percepción de inseguridad en Veracruz, México

Celia del Palacio Montiel

Universidad Veracruzana | celiadelp@yahoo.com.mx

*«Se dice que la vida no vivida es una enfermedad de la cual se puede morir.
Pues bien, corremos peligro de muerte.
Un modo de morir antes de la muerte es el miedo.
La gente muere de miedo.
El autoritarismo genera una cultura de miedo».*
(Norbert Lechner)

*«En la ciudad ya no se sabía demasiado de qué lado estaba verdaderamente
el miedo».*
(Julio Cortázar. Grafitti)

En el presente trabajo se pretende realizar un análisis de la relación entre representación del delito en los medios de comunicación, en particular en la prensa, y la percepción de inseguridad en los lectores del estado de Veracruz.

Veracruz ha sido considerado por las organizaciones internacionales el estado más peligroso para ejercer el periodismo en México, ya que en lo que va de la presente administración gubernamental (diciembre 2010-febrero de 2016), diecinueve periodistas han sido asesinados por causas relacionadas con su profesión. Si bien en estudios anteriores (Del Palacio, 2015), llegué a la conclusión que, a pesar de la enorme cantidad de medios existentes en el estado han disminuido dramáticamente las notas relacionadas con la violencia y prevalecen los boletines oficiales, a principios de 2016, en el último año de gobierno del actual mandatario estatal Javier Duarte de Ochoa, ha habido intentos de volver a publicar las notas relacionadas con la violencia más libremente.

Desde los primeros estudios sobre medios, se ha enfatizado en la posible influencia de éstos sobre los miedos de las audiencias. No olvidemos el famoso programa de Orson Welles que anunciaba la invasión de marcianos a la tierra y el consiguiente pánico entre quienes escucharon el programa. Desde la teoría de la aguja hipodérmica, pasando por los enfoques de influencia personal hasta los estudios de recepción más sofisticados, en la actualidad, los teóricos se han ocupado de la posible influencia de los medios en las conductas y prácticas de las audiencias, enfatizando, cada vez más, en las diferencias entre los receptores –las influencias de elementos provenientes del entorno inmediato, educación, posibilidades de decodificación, entre otros–, en las posibles reacciones que ciertos mensajes pudieran provocar en las audiencias.

Como Stuart Hall ha probado:

[...] antes de que un mensaje pueda tener un «efecto» (como quiera que se defina), satisfaga una «necesidad» o pueda tener un «uso», debe ser primero apropiado como un discurso con un sentido y deber ser decodificado con un sentido. Es este conjunto de significados decodificados lo que «tiene un efecto», influencia, entretenimiento, instrucción o persuasión, con consecuencias perceptivas, cognitivas, emocionales, ideológicas o de comportamiento. En determinado momento la estructura emplea un código y envía un mensaje: en otro determinado momento el mensaje, según sea decodificado, se incluye en la estructura de las prácticas sociales. Ahora estamos conscientes de que en esta re-inserción a las prácticas, la recepción de las audiencias no puede ser entendida en términos conductuales simples (Hall, 1993,p.509).¹

El mensaje decodificado casi nunca es equivalente al mensaje codificado, debido a la «distorsión sistemática» e inevitable que existe entre uno y el otro. De tal modo que no podría plantearse una relación directa o causal entre el consumo de mensajes violentos y el sentimiento de inseguridad o el miedo. Parafraseando a Gerbner, las representaciones sobre violencia en los medios «no son violencia, sino mensajes sobre violencia» (en Hall, 1993), que pueden ser decodificados de diferentes maneras (siguiendo todavía a Hall, podemos decir que hay por lo menos tres: preferente o dominante, negociada y opositora) según la educación, el contexto, e incluso factores más personales y subjetivos. No podemos olvidar, conforme al mismo modelo de Hall (en Hall, Critcher, Jefferson, Clar y Roberts, 1978), la manera en que los mensajes fueron codificados y la existencia de los «definidores primarios y secundarios», lo que pone en juego las relaciones entre los periodistas y sus fuentes; en este caso los poderes fácticos y constituidos, específicamente, las fuerzas de seguridad e incluso el crimen organizado. Habría que tomar en cuenta todos estos elementos para entender la codificación y decodificación de las representaciones mediáticas de la violencia.

En el presente trabajo no indagaré sobre los factores particulares que determinan uno u otro tipo de decodificación de los mensajes de contenido violento en los medios. Este es apenas un primer intento de comprensión que, eventualmente, nos guiará hacia dichos factores. Las dos preguntas que orientan este trabajo son: ¿cuáles son los factores que inciden en el sentimiento de inseguridad

1. Traducción del autor.

de los habitantes de Veracruz? ¿Es el consumo de notas de contenido violento uno de esos factores? Las respuestas, como dije más arriba, no son simples ni se pueden expresar en términos de causalidad directa, por lo que apuntaré apenas a indicios, sospechas, más que a certezas de ninguna clase.

Sostengo con Martín Barbero que:

[...] no se pueden entender los procesos de comunicación con solo estudiar los medios, ya que lo que los medios hacen, lo que producen en la gente, solo puede ser entendido en referencia a los cambios en los modos de comunicación urbanos. En otras palabras, las referencias a los cambios en el espacio público, en las relaciones entre lo público y lo privado producen una nueva ciudad donde el movimiento y las noticias son más fluidas, pero menos orientadas a la comunicación y a la comunalidad (Martín Barbero, 2002, p. 27).²

Parafraseando al autor, podemos decir que, si las noticias de nota roja atraen, es porque la ciudad repele. Y dichas noticias lejos de propiciar comunalidad, reiteran la desconfianza en el mundo externo. Eso es lo que intentaré discutir a lo largo de este trabajo.

Basándome en la Encuesta de Capital Social Veracruz 2011 (en adelante ECSV2011), que hizo una pesquisa a 1200 personas de diversas clases sociales y edades en todo el estado de Veracruz sobre qué tan seguras se sentían y si consideraban adecuada la información publicada por los medios, buscaré entender cómo percibe la gente la inseguridad en y el estado, y si esta percepción se ve afectada por el acceso a los medios u otros factores relevantes. Adicionalmente se hicieron diez entrevistas a personas de diversos grupos de edad, ingresos, escolaridad y acceso a los medios en la capital del estado, a fin de completar la información ya reunida. Algunos de los resultados son los siguientes: impacto de las noticias, sean nacionales o locales; credibilidad de las fuentes; experiencia directa; esclarecimiento de los casos e impunidad de los delitos. El periodo de estudio de este trabajo comprende lo que va del sexenio del gobernador Javier Duarte de Ochoa (diciembre de 2010-febrero de 2016).

2. Traducción del autor.

Contexto estatal

El estado de Veracruz se encuentra en la costa del Golfo de México y tiene una extensión de poco más de setenta mil kilómetros cuadrados. En cantidad de población, ocupa el tercer lugar del país con más de siete millones de habitantes. Su importancia económica es fundamental: en su territorio se encuentra el puerto más grande del país y la industria azucarera ocupa el primer lugar nacional, seguida de cerca por la industria petroquímica.

Desde 1929 y hasta 2016, el poder estatal estuvo en manos del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Si la transición democrática a nivel nacional ha permitido, a numerosos estudiosos del periodismo, hablar de prácticas periodísticas postautoritarias (Hughes, 2006), las anquilosadas prácticas clientelares del PRI han estado presentes en la cultura política y mediática del estado en toda la historia contemporánea de Veracruz hasta la actualidad (Del Palacio, 2015).³

Veracruz es un estado sumamente descentralizado, a diferencia de otros como Jalisco, Chiapas, Sonora o Nuevo León. El estado tiene ocho zonas metropolitanas de entre 800 mil y 150 mil habitantes: Veracruz, Xalapa, Poza Rica, Orizaba, Minatitlán, Coatzacoalcos, Córdoba y Acayucan. Estas dinámicas poblacionales y comerciales han formado mercados diferentes y regiones periodísticas casi independientes. Así, es difícil hablar de la prensa veracruzana como algo homogéneo; sin embargo, sí pueden establecerse características comunes. Estas regiones diferenciadas han propiciado la publicación de un gran número de diarios, a pesar de que no se reporta un número proporcional de lectores de los mismos (solo un 34% de la población afirma leer el periódico a diario). Hasta fines de 2015, encontré 76 diarios, así como 42 semanarios.⁴

He tenido serios problemas para encontrar cifras confiables en cuanto a las tendencias delictivas en el estado. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE2015) el número de víctimas de delitos en Veracruz en 2014 fue de 17 208 por c/100 mil habitantes,

3. En las elecciones para la gubernatura estatal efectuadas en julio de 2016, por primera vez en la historia de Veracruz, el ganador fue el candidato del partido opositor (PAN), Miguel Ángel Yunes Linares, marcando así un parteaguas.

4. Para información completa de los medios veracruzanos, así como de los porcentajes de lectores de periódico, ver el estudio referido: Del Palacio (2015).

cifra que se encuentra por debajo de tasa nacional que fue de 28.200 para ese mismo año. Esta cifra parece ir a la baja, ya que en 2012 fue de 18.733 y en 2013 de 20.243. El delito con mayor número de casos reportados fue el de extorsión, con 6.244 incidencias.

Por otro lado, de acuerdo al INEGI, los homicidios se han disparado desde 2010, aunque tienen una tendencia a la baja, en 2015 el número de defunciones por homicidio en este estado alcanzó casi la cifra original de 2010.

Cuadro 01

Defunciones por homicidio en Veracruz

2010	461
2011	1000
2012	1019
2013	765
2014	883
2015	526

Tomado de INEGI (2014).

Un reportaje reciente revela números más completos. Basado en un concentrado estadístico entregado por Fiscalía General del Estado, en atención a la solicitud de información hecha por el reportero al Instituto Veracruzano de Acceso a la Información;⁵ durante la administración de Duarte de Ochoa han ocurrido en Veracruz 2.457 homicidios dolosos (296 son mujeres). Esto es un promedio de 4.387 homicidios por mes «...casi tres asesinatos cada dos días y once por semana» (Zavaleta, 3 de febrero de 2016 «Homicidios»). En dicho recuento no están incluidos los cuerpos de las personas que permanecen sin identificar en las oficinas de los forenses del estado, tampoco se ha podido precisar el número. El mismo reportero realizó una bitácora estadística en la que logró dar cuenta

5. Se trata del folio CI14/15. Oficio FGE/UAI/088/2016 fechado el 2 de febrero de 2016 (Zavaleta, 2016)

de 14 cementerios clandestinos con 149 cuerpos localizados entre 2011-2015. Más de la mitad de dichos cadáveres permanecen sin identificar (Zavaleta, 8 de febrero de 2016, «Fosas»). También elaboró un mapa de las desapariciones forzadas masivas y llegó a contabilizar 950 desaparecidos, de los cuales 699 son jóvenes entre 15 y 29 años (Zavaleta, 8 de febrero de 2016, «Desaparecidos»).

Según el Índice Global de Impunidad México 2015 (IGI 2015), los delitos más usuales del fuero común son: lesiones, daño a la propiedad, robo de vehículos, robo a casa o habitación, y otros robos. El 91,6% de estos casos no se denuncian, y de aquellos que se denuncian, el estado tiene el grado 4, es decir, el más alto índice de impunidad, ya que solo 34% de los delitos que llegan hasta el tercer proceso, cuentan con determinación (IGI, 2015).

Por otro lado, entre todos los delitos cometidos contra la población en Veracruz es preciso hacer notar cuáles han sido los ataques sufridos por los periodistas en los últimos años, en particular, durante el sexenio que nos ocupa. Entre diciembre de 2010 y julio de 2016, diecinueve periodistas han sido asesinados. Aunque algunos de ellos no murieron en Veracruz, su actividad periodística se realizaba en el estado; sus cuerpos aparecieron en la frontera con los estados vecinos, a excepción de Rubén Espinosa, quien murió en la ciudad de México, después de haberse exiliado de Veracruz por amenazas.

Estos son los nombres de los periodistas asesinados: Noel López Olguín (1 de junio de 2011); Miguel Ángel López Velasco y Misael López Solana, padre e hijo (20 de junio de 2011); Yolanda Ordaz de la Cruz (26 de julio de 2011); Regina Martínez (28 de abril de 2012); Guillermo Luna, Gabriel Hüge y Esteban Rodríguez (3 de mayo de 2012); Víctor Baez Chino (14 de junio de 2012); Gregorio Jiménez de la Cruz (11 de febrero de 2014); Octavio Rojas Hernández (12 de agosto de 2014); Moisés Sánchez Cerezo (2 de enero de 2015); Armando Saldaña Morales (4 de mayo de 2015); Juan Mendoza Delgado (2 de julio de 2015); Rubén Espinosa (31 de julio de 2015); Juan Heriberto Santos Carrera (13 de agosto de 2015); Anabel Flores Salazar (8 de febrero de 2016); Manuel Torres (14 de mayo 2016) y Pedro Tamayo Rosas (20 de julio de 2016).⁶

Es preciso resaltar que 4 periodistas más permanecen en calidad de desaparecidos y que se han registrado 15 despidos de periodistas por sus opiniones.

6. Para mayores datos sobre estos crímenes hasta enero de 2015, consultar Del Palacio (2015a).

Gráfica 01

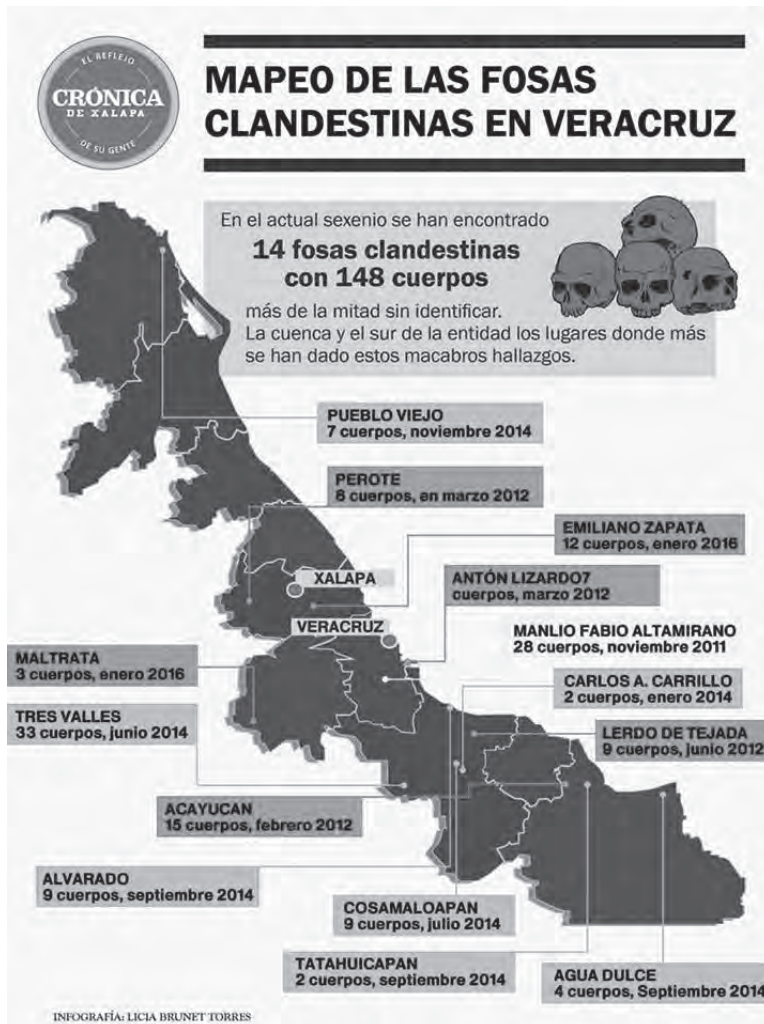
Noé Zavaleta. «Mapeo de las Desapariciones forzadas en Veracruz»



Tomado de Crónica de Xalapa (8 de febrero de 2016).

Gráfica 01

Noé Zavaleta. «Mapeo de las Desapariciones clandestinas en Veracruz»



Tomado de Crónica de Xalapa (8 de febrero de 2016).

Además se han presentado 12 ataques a medios entre ataques físicos, robos y hackeos de páginas electrónicas; 57 casos de agresiones de leves a moderadas, con destrucción de equipo, amenazas, golpes, privación ilegal de la libertad, heridas y contusiones; además, un número indeterminado de periodistas y fotoperiodistas se han exiliado de Veracruz por amenazas (Del Palacio, 2015a).

Un factor que también resultó de gran importancia para el tema que nos ocupa, fue la persecución oficial y privación de la libertad de dos tuiteros del Puerto de Veracruz en agosto de 2011. Se les acusó de propagar noticias falsas e inspirar temor. Durante la primera mitad de 2011, hubo un reacomodo de los grupos criminales que se habían enseñoreado hasta entonces del territorio veracruzano y, tras la implementación del operativo Veracruz Seguro que permitió que las fuerzas federales (Ejército y sobre todo la Marina Armada de México) se enfrentaran a los grupos delictivos, la violencia se recrudeció en el estado. Era frecuente escuchar sobre balaceras y muertos en las principales ciudades del estado.

En ese contexto, dos personas del Puerto informaron a través de redes sociales que un helicóptero había estado disparando sobre una escuela primaria en el Puerto de Veracruz. Esto provocó el pánico generalizado. Los tuiteros fueron encarcelados y, a raíz de estos hechos, se modificó el Código Penal Estatal «Ley Duarte» para tipificar el delito de «perturbación del orden público», en septiembre de 2011. Incurriría en esta falta todo aquel que «por cualquier medio afirme falsamente la existencia de aparatos explosivos u otros, de ataques con armas de fuego o sustancias químicas o tóxicas que puedan causar daño a la salud, ocasionando la perturbación del orden público» (*Sin embargo.mx*, 2011, en Del Palacio, 2015, p. 424). Aunque dicha ley fue anulada por la Suprema Corte de Justicia en 2013, el hecho mismo de que fuera promulgada afectó a la libertad de expresión y propició, aún más, un clima de temor en el estado.⁷

Esta situación de amedrentamiento provocó que la información no fluyera de manera expedita. En el estudio realizado en 2015, probé que el número de notas en las secciones policíacas de la capital de estado disminuyeron, de 356 notas en 2010, a 161 en 2014, es decir, más de un 45% (Del Palacio, 2015). Estas cifras, por sí mismas, hablan del miedo de los periodistas a cubrir información de riesgo. Hasta mediados del 2015, podemos decir que Veracruz

7. Un artículo que analiza el movimiento surgido a partir de la criminalización de los tuiteros y el surgimiento del Hashtag #Verfollow es el de Margarita Zires (2014).

sufrió una crisis informativa en materia de temas de seguridad. Como se dijo en aquel estudio, los factores responsables de dicha crisis fueron los siguientes: 1) renuncia de reporteros de la sección policiaca por amenazas directas o indirectas; 2) desaparición de la guardia nocturna de los periódicos; 3) manejo de la información policiaca a través de boletines oficiales de las instancias responsables de la seguridad, fueran estatales o federales (Del Palacio, 2015).

A este silenciamiento de los medios debemos añadir las declaraciones poco creíbles del gobernador del estado. Dos de ellas en 2014 son especialmente cuestionables, la primera del 11 de marzo: «hoy por hoy no hay extorsiones, no hay balaceras, no hay secuestro [...] Veracruz se desarrolla en un ambiente de plenitud» (Quadratin, 2014, en Del Palacio, 2015, p. 436) y la segunda del 16 de octubre: «Veracruz pasó de balaceras y homicidios a robo de *Frut-sis* y *Pingüinos* en el Oxxo» (*Animal Político*, 2014, en Del Palacio, 2015, p. 436).⁸ La falsedad de estas intervenciones es fácilmente rebatible con las cifras mostradas más arriba.

Delitos de alto impacto

Además de las cifras de delitos que se pudieran mostrar, hay otros elementos que pueden ser determinantes para causar temor entre la población. Uno de ellos es la incidencia de delitos de alto impacto que tienen mayor repercusión en la opinión pública, a pesar de los intentos de silenciamiento a los medios por parte de las autoridades estatales.

El secuestro y la desaparición forzada se han convertido en crímenes cada vez más frecuentes en México. A nivel nacional, la guerra contra el narcotráfico iniciada en 2006 por el presidente Felipe Calderón hasta febrero de 2016, se habla de más de 25.000 desaparecidos.⁹ Como se dijo más arriba, en Veracruz se

8. Los *Frut-sis* son bebidas azucaradas de bajo costo y los *Pingüinos* son pastelitos de chocolate. El *Oxxo*, es una cadena nacional de tiendas de conveniencia con abundante presencia en las ciudades de Veracruz.

9. Las cifras no son confiables. Con información del Registro Nacional de Personas Extrañadas y Desaparecidas, *Global Media* reporta 26,009 desaparecidos entre 2006 y 2015, de los cuales, según Amnistía Internacional, 12,500 corresponden a la actual administración (*Global Media*, 2015).

han contabilizado alrededor de 950 desaparecidos, la mayor parte de los cuales son jóvenes. Sin embargo, más allá de las cifras, más allá de los colectivos que cada vez son más nutridos y se atreven a buscar a sus familiares, hay algunos casos que han tenido un fuerte impacto en la población.

Sin duda alguna el caso emblemático a nivel nacional ha sido el de los 43 jóvenes estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa en el estado de Guerrero, quienes fueron privados de su libertad por uniformados y aparentemente entregados al crimen organizado en septiembre de 2014. Aunque Veracruz está lejos de Guerrero, el hecho destató la indignación popular en el estado y los estudiantes normalistas y universitarios organizaron marchas y protestas exigiendo justicia; el caso, hasta la fecha, no está resuelto.

Este hecho impactó a la población de Veracruz también por otras razones: la desaparición de los jóvenes de Ayotzinapa ha visibilizado un problema, que está muy lejos de ser único. Por lo menos dos casos de alta visibilidad mediática se han presentado en Veracruz en el periodo de estudio. Uno de ellos fue el del ídolo juvenil Gibrán Martiz, finalista del concurso nacional *La Voz México*, quien acababa de volver a su natal Xalapa, capital del estado de Veracruz. El 7 de enero de 2014, agentes con uniforme de la policía estatal irrumpieron en su domicilio y lo subieron a una patrulla. Pocos días después, el 12 de enero, el joven fue encontrado junto a su amigo Sergio Luis Hernández, menor de edad, en una carretera estatal del centro de Veracruz (Huatusco-Conejos) después de un enfrentamiento entre policías y presuntos miembros de la delincuencia (Gómez, 2014).

A pesar de los esfuerzos por criminalizar al joven, mostrando imágenes suyas con armas, la opinión pública no aceptó dicha versión, comprobándose que éstas formaban parte de un video promocional de su nuevo disco. El padre del joven ha librado una larga batalla para hacer justicia en memoria del muchacho, lo cual lo ha convertido en víctima de amenazas. El señor Martiz ha probado que a su hijo lo torturaron y le dieron el tiro de gracia; también declaró que el GPS del teléfono de su hijo muestra que estuvo en las instalaciones de la Academia de la Policía. Según sus declaraciones, el tercer joven secuestrado, Connys Carlín de Alvarado tenía rencillas con familiares del jefe de la policía de Veracruz, Arturo Bermúdez. Los policías detenidos por el secuestro fueron finalmente puestos en libertad y ninguna autoridad ha respondido a las demandas del atribulado padre (Zavaleta, 2015). Una investigación de Noé Zavaleta indica

que «hay denuncias de familiares de policías municipales, agentes estatales y parientes de ex servidores públicos del gobierno de Duarte que aseguran que las policías Estatal y Ministerial “levantan”, “torturan” y “desaparecen” gente» (Proceso 1943, en Zavaleta, 2015).

Estas afirmaciones se vieron, lamentablemente, confirmadas en otro caso que se convirtió en escándalo internacional. El 11 de enero de 2016, cinco jóvenes¹⁰ que regresaban a su casa en una población del sur del estado, Playa Vicente, después de celebrar el cumpleaños de uno de ellos en el Puerto de Veracruz, fueron detenidos por una patrulla de policías estatales y privados de su libertad. Otro amigo de los jóvenes que viajaba en un vehículo distinto, presencié los hechos y los grabó en el celular, además de seguir a la patrulla hasta un camino de terracería. El propio fiscal del estado, Luis Ángel Bravo declaró que los jóvenes habrían sido entregados por los policías al crimen organizado (Redacción. Diario *Excelsior*, 2016). Un mes más tarde, el 8 de febrero, se encontraron algunos restos óseos, ropa y ADN, presumiblemente, de dos de los desaparecidos junto a cientos de otros restos en un rancho propiedad de quien fue detenido como líder de la delincuencia en la región (Delgado, 2016).

Un caso menos conocido que sí alcanzó repercusión nacional fue el de Fernanda Rubí Salcedo. Esta joven fue privada de su libertad en 2011 cuando departía en un bar de Orizaba, en el centro de Veracruz. Cinco años después, no se ha hecho justicia. Su madre, Araceli Salcedo, confrontó al gobernador Duarte el 23 de octubre de 2015, durante una visita del mandatario a dicha ciudad, recibiendo solo burlas por parte del gobernador y su esposa. El hecho fue registrado en video y subido a redes sociales, por lo que el escándalo no se hizo esperar. Pocos días después, el diario regional *El Buen Tono*, favorable al gobierno, acusó a la joven desaparecida de haber tenido relaciones con la delincuencia organizada (*Plumas Libres*, 26 de octubre de 2015). Este no es, por supuesto, el único caso: se dice que hasta marzo de 2014 104 mujeres fueron desaparecidas durante el sexenio de Javier Duarte. De esta cifra, «35% corresponden a niñas de 11 a 15 años; 15,5% a adolescentes de 16 y 17 años; 27% a jóvenes de 18 a 24 años y 7% son mujeres de 25 a 29 años» (Martínez,

10. Se trata de Bernardo Benítez Arróniz, José Benítez de la O, Alfredo González Díaz, Mario Arturo Orozco Sánchez y una menor de edad, Susana.

2014). Ese mismo artículo reporta que, de la totalidad de los casos, más de un 80% se trata de mujeres jóvenes, blancas y de pelo lacio.

Los crímenes contra periodistas han ido ganando visibilidad dentro, pero sobre todo fuera de Veracruz, gracias al apoyo de redes y ONG nacionales e internacionales. De este modo, si bien el asesinato de Noel López Olguín en 2011 no alcanzó visibilidad nacional, el crimen perpetrado contra Regina Martínez, corresponsal del conocido semanario crítico *Proceso*, cimbró no solo a la comunidad periodística, sino a los intelectuales y comunidad académica de México. El asesinato de una de las periodistas más críticas y honestas de la entidad, tres años después, aún no ha sido resuelto. Este crimen, por la saña con que fue perpetrado, por la manera en que quiso desprestigiarse a la víctima y por haberse usado para atemorizar a los otros periodistas críticos de la entidad, es especialmente aberrante y constituye un parteaguas en la vida periodística de la entidad.

Otros asesinatos de periodistas en Veracruz constituyeron un escándalo y tuvieron repercusiones profundas en los medios nacionales e internacionales: Gregorio Jiménez, secuestrado y asesinado en febrero de 2014 en una población cercana a Coatzacoalcos en el sur del estado; Moisés Sánchez enero de 2015 en Medellín, población conurbada al Puerto de Veracruz y Anabel Flores Salazar quien fue «levantada» por un comando armado de su casa en una colonia aleñada a Orizaba en el centro del estado el 8 de febrero de 2016 y asesinada el mismo día. Estos casos despertaron la ira del gremio periodístico. Los tres fueron desprestigiados por las autoridades, además se silenciaron y, aunque no han sido resueltos, las autoridades han dado carpetazo a los procesos, obteniendo declaraciones de supuestos culpables a fuerza de tortura (Del Palacio, 2015 b).

El caso que alcanzó mayor visibilidad mediática fue el asesinato de Rubén Espinosa junto a otras cuatro personas¹¹ en un departamento de la Ciudad de México el 31 de julio de 2015. El periodista se había exiliado en la capital del país apenas unas semanas antes, declarando ante diversos medios que había sufrido amenazas por parte del gobierno del estado de Veracruz. Este hecho constituye un verdadero hito en la seguridad de los periodistas, ya que es el primer ataque a un exiliado y el crimen más grave contra un periodista en la

11. Se trataba de la activista y amiga de Rubén, Nadia Vera; la maquillista Yesenia Quiroz; la empleada doméstica Alejandra Negrete y la modelo colombiana Mile Virginia Martín.

ciudad de México en las últimas tres décadas. Se inculpó a varias personas que confesaron haber asesinado a los cinco por un robo de drogas en el que una de las víctimas, la modelo Mile Virginia Martín, de nacionalidad colombiana, estaba supuestamente involucrada. La investigación acusa diversas irregularidades y de la misma manera que el gobierno de Veracruz operó en los otros casos, las autoridades de la ciudad de México pretendieron criminalizar a las víctimas. Siete meses más tarde el caso está lejos de resolverse, a pesar de la constitución de una «plataforma de acompañamiento» en las investigaciones (Redacción AN, *Aristegui Noticias*, noviembre 2015).

Reacciones y percepciones de inseguridad

¿Cómo se percibe el clima de seguridad en un contexto tan complejo como este? Según la ENVIPE2015 citada más arriba, el 53.2% de la población en Veracruz considera que la inseguridad es el principal problema que aqueja a Veracruz y el 80.5% de la población mayor de 18 años considera que su estado es inseguro; esta cifra está por encima de la nacional: 72%. Como hemos visto más arriba, no solo hay una percepción de que los asuntos no se resuelven, sino que de verdad, los hechos de violencia, incluso los que llegan a los tribunales, no llegan a resolverse en una proporción muy alta. Así mismo, las fuerzas del orden que tienen la obligación de resguardar a la población, no son confiables; como vimos más arriba, son los policías en una cantidad importante de casos quienes «levantan» y entregan a personas al crimen organizado.¹²

¿Cuál es el papel de los medios de comunicación en Veracruz en esta percepción de inseguridad de la población? Según la Encuesta de Capital Social Veracruz 2011 (ECSV2011), única que se ha hecho hasta el momento sobre el tema, a las preguntas concretas que se hicieron a una muestra representativa de 1.200 personas de todas las regiones del estado sobre su consumo de medios

12. Abundantes ejemplos de ello a nivel nacional son documentados en el libro de Daniela Rea (2015). Conforme a la encuesta ENVIPE2015, la autoridad con mayor reconocimiento y confianza en Veracruz es la Marina armada de México, con 81,6% de confianza, mientras que los ministerios públicos y procuradurías tienen solo un 35,9% y la policía preventiva municipal 29,5% (ENVIPE2015).

y su opinión sobre la cantidad, calidad y pertinencia de la información sobre hechos de violencia, estas fueron las respuestas:

Los veracruzanos declararon informarse en primer lugar por medio de la televisión (63,2%), luego mediante periódicos (28,4%). Aunque un 70.4% de los encuestados declaró escuchar a radio, solo un 38,37% de los radioescuchas tiene interés en los noticieros (ECSV2011). En cuanto a redes sociales, en 2014 existía un 24% de hogares con cobertura de internet y 35% de usuarios (INEGI, 2014).

La «institución» con mayor credibilidad respecto a los hechos de violencia para los veracruzanos encuestados es, precisamente, el conjunto de medios de comunicación.¹³ Así mismo consideraron que la cobertura de los medios en Veracruz sobre temas de violencia es adecuada (41,5%), en todo caso insuficiente (38,5%) y solo un 18,3% de los entrevistados la juzgaron exagerada (ECSV2011). Consideraron también que la información difundida a través de los medios era confiable (55,4%) y que al enterarse de las noticias a través de los medios, se sentían más inseguros (59,2%).¹⁴ También es importante consignar la frecuencia con que se lee la denominada «nota roja», «sección policiaca» o «de Justicia». En Veracruz, según la misma encuesta, los lectores de periódicos prefieren, en primer lugar las noticias locales o estatales (28,9%), seguidas de las de deportes (15,21%) y en tercer lugar, las noticias policiacas (14,65%).

Para algunas personas estos datos podrían conducir a la conclusión de que sería preferible limitar las noticias sobre hechos violentos a fin de no alarmar a la población o para no hacer apología de los criminales. Esto fue lo que pretendió el Acuerdo para la Cobertura Informativa de la Violencia (ACIV, 2011), copia o (mala) adaptación del Acuerdo por la Discreción, firmado por 27 medios de comunicación en Colombia en 1999. En Veracruz, según testimonios recogidos en el diagnóstico de mi autoría (Del Palacio, 2013), el Acuerdo firmado en México por 715 medios de comunicación en marzo de 2011, no servía «para nada». Las opiniones de los periodistas entrevistados entonces fueron desde el total desconocimiento de si su medio había firmado el acuerdo, hasta la molestia

13. En primer lugar, se dijo que «Ninguna» con 32,6%; luego le siguen los medios de comunicación, con 26.9%, seguidos muy de lejos por «la iglesia» con un 10,2%.

14. Al 28,3% no le afecta y el 11,7% se siente más seguro.

y el enojo por un acuerdo «firmado sobre el escritorio por gente de la ciudad de México que no entiende lo que pasa aquí». Acuerdo o no, la información sobre hechos delictivos, en particular aquellos relacionados con el narcotráfico, disminuyó dramáticamente entre 2011 y 2014, consignándose el primer año 38 notas y el último, solo 2 (Del Palacio, 2015, p. 437). La información sobre secuestros también fue muy baja (7 notas en 2014, siempre referidas a secuestros resueltos o bandas de secuestradores atrapadas por la policía) y la de homicidios también sufrió una disminución importante (de 16 notas en 2011, solo hubo 3 en 2014) (Del Palacio, 2015).¹⁵

Como dije en un principio, siguiendo a Hall (1980), no es posible establecer una relación causal elemental entre el mayor consumo de notas sobre violencia y el mayor sentimiento de inseguridad, a pesar del sugerente 59% de los encuestados que declararon sentirse más inseguros después de leer la nota roja. Sin embargo, otros muchos factores pueden influir en esta relación. Es un hecho que los veracruzanos se sintieron más inseguros en el sexenio de Javier Duarte que en cualquier otro momento de la historia reciente pero, por otro lado, los medios han representado la violencia imperante de diversas maneras a lo largo de los últimos seis años en la sección llamada «nota roja»: al inicio del sexenio abundó dicha información y poco a poco fue desapareciendo de los periódicos. El rumor, en cambio, fue creciendo y las noticias sobre secuestros, asesinatos, asaltos, circularon a través de redes sociales y de boca en boca. Muchos lo vivieron en carne propia y, sin embargo, no vieron su caso presentado en los medios. Por ello, tal vez 38,5% de los encuestados opinaron que la información publicada resultaba insuficiente.

15. El análisis cuantitativo de notas periodísticas se dio solo para la capital del estado, Xalapa, aunque se hizo un seguimiento no sistemático para las otras regiones, en el cual se mostró que no variaron las cifras de manera importante, aunque sí la manera de presentar las notas. En las regiones norte y sur del estado, abundaron las fotografías explícitas de hechos de sangre y accidentes.

Miedo

Según Norbert Lechner (2014,p. 170) el miedo es «la percepción de una amenaza, real o imaginaria». Las amenazas vitales pueden ser aquellas a la integridad física (asesinato, tortura, asalto) y luego, aquello que pone en peligro las condiciones materiales de vida (pobreza, desempleo, inflación). Sigo también a este autor cuando afirma que «el autoritarismo genera una *cultura de miedo*». Aunque Lechner se apropia del término usado por O'Donnell que refiere concretamente a Argentina y a otras dictaduras del Cono Sur, estoy convencida que es perfectamente aplicable a la situación que impera en México y en particular en Veracruz. La guerra contra el narcotráfico que iniciara Felipe Calderón en 2006, generó esta «demanda de seguridad» que nutrió el deseo de una «mano dura». Al igual que ocurre en Chile según el autor, el discurso oficial en México hacía parecer que era mucho más digno de temerse el aumento de la delincuencia y el uso de las drogas, que un aumento de la represión, particularmente en contra de los jóvenes pobres (Rea, 2015).

A cuatro años de concluido el periodo gubernamental de Calderón y de restauración del gobierno del Partido Revolucionario Institucional, la estrategia del presidente Enrique Peña Nieto contra el narcotráfico y la delincuencia ha sufrido pocos cambios. Uno de ellos concierne a los medios de comunicación: en lugar de promover las noticias sobre los triunfos de las fuerzas armadas contra el crimen, las cuales llenaban cotidianamente los periódicos y los noticieros entre 2006 y 2012, ahora los hechos de violencia tienden a silenciarse. Se da espacio prioritariamente a la captura de figuras muy relevantes del crimen, como la de Joaquín Guzmán Loera, el famoso «Chapo», a su espectacular escape y su no menos espectacular reaprehensión, incluso su nuevo escape, a pesar de la vergüenza oficial. Estos hechos no han logrado silenciar los otros: la desaparición de 43 jóvenes en Ayotzinapa a cargo de la policía municipal que los entregó al crimen organizado; el número creciente de desaparecidos en todo el país; los crímenes sin castigo, como la muerte violenta de 49 bebés en una guardería consumida por el fuego en Hermosillo, el 5 de junio de 2009, cuyos responsables han sido exonerados.

La esperanza de que un gobierno autoritario pueda poner fin al caos, es cada vez más lejana. La desconfianza en un estado que se ha visto desbordado e incluso penetrado hasta el tuétano por el crimen organizado, es creciente.

Las fuerzas del orden son al mismo tiempo las fuerzas del caos y cada día surgen grupos de autodefensas, linchamientos a criminales por parte de la gente que no confía más en las autoridades. «El vértigo atemoriza», dice Lechner, «Ya nada/nadie está en su lugar y el mundo parece fuera de control [...] se extiende un deseo ansioso de “normalidad”», (Lechner, 2014, p. 176) lo que no se ve claramente es cómo y quién puede lograrlo.

¿Cómo se expresa esto en Veracruz? Sin ser de ninguna manera una muestra representativa, pero sí una manera de ilustrar cómo se expresan esos miedos, se llevaron a cabo 10 entrevistas a profundidad a personas de edades, condiciones sociales y escolaridad distintos; todas en la capital del estado de Veracruz —a excepción de una periodista exiliada que se entrevistó fuera del estado— entre noviembre de 2015 y febrero de 2016. De los diez entrevistados, dos son profesionales (50-55 años de edad), dos son estudiantes (23-24 años); dos son empleadas domésticas (50-60 años); una ex periodista en el exilio (45 años); una académica (55 años), un comerciante (60 años) y un taxista (43 años). De ellos, seis son mujeres y cuatro son hombres.

Las maneras de informarse son muy variadas: una de las profesionales se informa a través del noticiero local de televisión por cable (*Megacanal*), los noticieros de radio (no recuerda los nombres) y sobre todo, lo que reproducen las redes sociales (*Facebook*). La otra profesional, lee el periódico digital local (*Alcalorpolitico.com*), sin duda es el más consultado en Xalapa, además de *Facebook*. Los dos estudiantes de licenciatura afirman no leer periódicos impresos, sino informarse a través de *Alcalorpolitico.com*, *Buzón Xalapa* (portal de noticias locales) y redes sociales. Una de las trabajadoras domésticas afirma tener un servicio de noticias en su teléfono celular (*Uno.tv*), mientras la otra dice escuchar noticias en el radio y los noticieros televisivos aunque no con frecuencia. La periodista exiliada se mantiene informada de las noticias de Veracruz a través de los periódicos nacionales y digitales de la entidad y redes sociales. La académica lee la versión digital de *La Jornada* (periódico nacional con tendencias de izquierda que tiene una franquicia local), además de los portales ya mencionados; no consulta redes sociales. El comerciante afirma informarse en los periódicos digitales ya mencionados, además de redes sociales, y el taxista, mediante los noticieros de televisión nacional y la radio local (no dice cuáles).

Los testimonios de los entrevistados muestran lo siguiente, contrariamente a los resultados que arrojó la ECSV2011, los entrevistados coincidieron en que

los medios de comunicación no muestran la situación real de violencia que se vive en Veracruz. Esta disparidad puede deberse al tiempo transcurrido, ya que a pesar de que un lapso de cuatro años no se considera como excesivo en este tipo de encuestas, en Veracruz sí ha variado la cobertura de la violencia en los medios, como ya se ha dicho más arriba.

De los diez entrevistados, siete reportaron haber sufrido en carne propia o saber de un familiar cercano que hubiera sufrido o presenciado algún hecho de violencia. Asalto a mano armada, amenazas e intimidación, agresión, robo de casa habitación y amenazas, abandono de un cuerpo junto a su domicilio, fueron los hechos reportados.

El joven hijo de una de las profesionales sufrió asalto a mano armada en dos ocasiones a la salida del trabajo; la periodista sufrió amenazas de muerte e intimidación, por lo que tuvo que exiliarse del estado; los dos jóvenes presenciaron agresiones físicas hechas a un amigo en un bar por parte de un presunto integrante del crimen organizado que estaba armado; la tía del comerciante fue asaltada en su casa, despojada de todas sus pertenencias y amenazada de muerte si denunciaba el hecho; a pocos metros de la casa de la académica se encontró un cadáver que fue abandonado envuelto en una cobija después de ser ejecutado y el taxista fue asaltado a mano armada dos veces, una de ellas fue abandonado en la cajuela de su vehículo y la otra se le aplicó la ley fuga, siendo víctima de un disparo que solo lo hirió en una pierna. Además, la otra profesional reporta escuchar con frecuencia disparos y movilizaciones policiacas en su colonia. Solo el homicidio fue consignado en los medios y no hubo seguimiento, el cadáver quedó en calidad de desconocido. De estos ilícitos, ninguno fue denunciado, a excepción de la periodista que se acogió al mecanismo federal de protección. Cuando se les preguntó por qué no habían denunciado, respondieron: «si son los mismos», «nunca van a arreglar nada, no más es perder el tiempo», «no le hacen caso a uno o termina siendo sospechoso», «¿para qué? Me da más miedo que tengan mis datos, mi nombre, mi dirección...».

Las reacciones a estos hechos son igualmente disímboles. Todos excepto uno de los jóvenes estudiantes, afirmaron tener miedo. «Yo tengo mucha suerte, no me va a pasar nada», afirmó el muchacho. Esto muestra una de las tendencias de ciertos jóvenes, sobre todo de clase media alta y alta, con educación superior, que siguen viendo la violencia como algo ajeno. Un hecho relevante es que los entrevistados hombres expresaron tener miedo por lo que pudiera ocurrirle a

ellos, mientras que fue unánime la expresión de las mujeres, quienes temían por lo que pudiera pasarles a sus hijos en primer lugar, a excepción de la periodista, quien temía por su propia seguridad, aunque sí expresó temer por sus seres queridos que se quedaron en Veracruz. La profesional cuyo hijo fue asaltado, afirmó tener «más rabia que miedo. Rabia e impotencia».

Todos, menos los jóvenes estudiantes afirmaron haber cambiado sus hábitos y haber reforzado medidas de seguridad. Las profesionales y las empleadas domésticas, así como la académica declararon seguir de cerca los pasos de sus hijos, monitorearlos constantemente a través del celular, negar permisos para fiestas o para llegar más tarde. La académica no quiere hablar directamente del tema con sus hijos adultos y ellos también rehúyen abordarlo. «Me voy a cuidar», ellos le dicen solamente; ella, por su parte, ha abandonado las salidas nocturnas. El taxista no trabaja ya después de las diez de la noche «para ganar unos cuantos pesos, no voy a arriesgar la vida» y evita recoger pasajeros en ciertos lugares, como la terminal de autobuses foráneos (CAXA). El caso más extremo es el de la periodista, que tuvo que abandonar casa, familia, trabajo, todo, para exiliarse en su propio país. Sabe que no puede volver a Veracruz en un horizonte temporal indefinido y largo.

¿A qué o a quién le temen estas personas? «A los malandros», «al crimen organizado», «a todos», «le digo a mi hija que no vaya a subirse a los taxis, dicen que ellos se las llevan, las desaparecen...», «a los policías... son de los mismos»; «al gobierno»... Una respuesta que llama la atención fue de la académica: «no sé, a algo indefinido, a algo difuso, inquietante que flota en el aire [...] como dijera Cortázar [...], ¿recuerdas *Graffiti?*».

Algunos de los signos en que se refleja el miedo, están marcados en el comportamiento de la gente en la ciudad, en las transformaciones de la misma. Cambios a los que habrá que seguir la pista y que no es posible analizar detalladamente aquí: construcción de «cotos», urbanizaciones cerradas, con vigilancia 24 horas; proliferación de cuerpos de seguridad privados; multiplicación de servicios de vigilancia, alarmas, cámaras de circuito cerrado, etc.; construcción de bardas más altas, algunas con alambres de púas; instalación de protecciones de metal en las ventanas; aparición de diversos anuncios ciudadanos: desde el descriptivo «vecinos vigilantes», hasta el amenazante «ladrón, si te agarramos te vamos a linchar». Con ello, la ciudad misma se convierte en un dispositivo de comunicación trasmisora de los miedos colectivos.

Consideraciones finales

Después de las entrevistas realizadas, releí el cuento *Graffiti* de Julio Cortázar, en donde, en efecto, se comunica el miedo difuso, inquietante. El autor sí habla de los otros, los atacantes: la autoridad, a quien hay que temer en primer lugar. Lo más interesante del relato es comprobar el miedo de ellos, de las autoridades, a perder el control, incluso en los pequeños detalles: los dibujos inocentes pintados con tiza sobre las paredes. «Poco les importaba que no fueran dibujos políticos, la prohibición abarcaba cualquier cosa, y si algún niño se hubiera atrevido a dibujar una casa o un perro, lo mismo lo hubieran borrado entre palabrotas y amenazas...» (Cortázar, 1988, p. 8).

Y la población gobernada por un régimen autoritario, no se atreve a desafiar la prohibición. El castigo ocurre en la oscuridad, en el silencio, «[...] en la ciudad, todo eso resumaba poco a poco, la gente estaba al tanto del destino de los prisioneros y si a veces volvían a ver a uno que otro, hubieran preferido no verlos y que al igual que la mayoría se perdieran en ese silencio que nadie se atrevía a quebrar» (Cortázar, 1988, p. 10).

Ya Gabriel Kessler (2010) señalaba la importancia de hacer una diferenciación en torno a la inseguridad real, que puede observarse con los datos objetivos sobre el delito y se traduce en una objetividad de la inseguridad concreta y separarla del temor, sensación o sentimiento de inseguridad, así como las emociones y demandas que suscita, tal vez irracionales o ilógicas. Y coincido con el autor en que las dos dimensiones están presentes indisolublemente (Kessler, 2010, pp. 11-12). Asimismo puede verse en las entrevistas que dentro del sentimiento de inseguridad se encuentra «un entramado de representaciones, emociones y acciones» (Kessler, 2010, p. 16) que incluyen la ira, la indignación y la impotencia.

Como puede desprenderse de las entrevistas realizadas, no es concluyente que la información recibida de los medios de comunicación sea un factor clave que por sí mismo influya en el sentimiento de inseguridad y el miedo. De hecho, las personas entrevistadas nunca refirieron concretamente la información recibida a través de los medios como detonante de sus miedos; en todo caso, el temor difuso provenía de no tener la información, de saber que ocurren «cosas que no salen en el periódico».

Tanto Jesús Martín-Barbero (2002) como Lechner (2014) coinciden al decir que ante el miedo, la gente se repliega en lo privado, huyendo de la calle, que es el símbolo de lo imprevisible, refugiándose en la televisión (o en la computadora), como lugar seguro. Como dije parafraseando a Martín-Barbero en el inicio del artículo: no es que la información sobre violencia atraiga, es que la calle repele. Parecería que la mitificación de muerte encontrada en la nota roja de algún modo hace concreto, palpable ese miedo que otro modo es difuso, indeterminado, a la vez que se convierte en un acto de catarsis, ante la muerte, la desgracia, que (todavía) es ajena (Aubage, 1987; Monsivais, 2010). Huyen igualmente de la participación política, convencidos de que su actuar no tiene trascendencia alguna, ya que las cosas «no van a cambiar» y «no hay remedio posible», además de ser una actividad peligrosa por las posibles represalias. Aplica perfectamente el ejemplo que consigna Schedler (2015): Kitty Genovese, la mujer que no fue auxiliada por nadie en Nueva York en 1964, a pesar de que los vecinos, si hubieran notificado a la policía, no les hubiera costado nada ni se hubieran arriesgado en modo alguno. Si esto hubiera ocurrido en México en los años más recientes, la justificación es mucho más clara: quien se atreva a denunciar ante la policía, se arriesga a ser él mismo atacado. Quienes debieran defender, se convirtieron en atacantes. No hay bueno y malo, todo es una bruma gris donde no se distingue nada. La población se refugia en su pequeño mundo, negándose a incidir en la esfera pública, por miedo a esa «niebla de la guerra» donde todo es confuso.

Parecería incluso que aquellas personas que consumen regularmente información sobre los hechos violentos manifiestan menos miedo que quienes tienen fuentes de información limitada, parciales, o lo hacen a través de rumores que se han visto multiplicados a través de redes sociales. Los casos excepcionales son las personas que han sufrido, en carne propia, agresiones fuertes a su integridad. Ellos tienen miedo, pero sobre todo, rabia e impotencia. Las personas que no hacen un seguimiento constante de la información y que no han sido víctimas de un delito son más propensas a mostrar un miedo difuso, abstracto y a ver la ciudad como lugar amenazante. Probablemente esto se debe a que quienes tienen más información, pueden situar claramente su miedo en un objetivo, una clase social, un cierto grupo de personas, y deja de ser un angustia vaga, un temor incontrolable o un miedo silenciado, «miedo no solo a la muerte

y a la miseria, sino también y, probablemente, miedo a una vida sin sentido, despojada de raíces, desprovista de futuro» (Lechner, 2014, p. 171).

Este trabajo es apenas inicial y es preciso hacer muchas más entrevistas no solo en Xalapa, capital del estado, sino en otras zonas metropolitanas del estado de Veracruz que, como vimos más arriba, es un territorio vasto y diverso que no puede homogeneizarse. ¿Cómo procesa la gente la información proveniente de los medios en las zonas sur, norte y centro del estado en relación a los hechos violentos? ¿Cómo perciben sus entornos? Aún hay mucho qué investigar sobre el particular.

Referencias

- Aubage, L. (1987). Alarma y las imágenes de la muerte: de lo imaginario cultural a la función ideológica. *Estudios de la CulturasContemporáneas*, 1 (2), 145-171.
- Martín-Barbero, J. (2002). The City, Between Fear and the Media. En S. Rotker (Ed.), *Citizens of Fear. Urban violence in Latin America*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- Cortázar, J. (1988). «Grafitti». En J. Cortázar, *Los relatos 4. Ahí y ahora*. Madrid: Alianza Editorial.
- Del Palacio, C. (2013). Violencia en los medios de comunicación en el estado de Veracruz. En A.J. Olvera, A. Zavaleta y V. Andrade Guevara (Coords.), *Violencia, inseguridad y justicia en Veracruz*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Del Palacio, C. (2015). En Veracruz se aprende a vivir con miedo. Violencia y medios de comunicación en Veracruz, 2010-2014. En C. del Palacio Montiel, *Violencia y periodismo regional en México* (pp. 405-452). México: Juan Pablos Editor.
- Del Palacio, C. (2015a). Cuadro de agresiones a periodistas en Veracruz. *Balajú, revista de cultura y comunicación de la Universidad Veracruzana* 1, 154-177. Recuperado de: <http://revistas.uv.mx/index.php/balaju/article/view/1161/2161>
- Del Palacio, C. (2015b). Los periodistas veracruzanos, entre la violencia y la precariedad. ¿Cómo cubrieron los periódicos del estado los asesinatos de Regina Martínez (2012) y Gregorio Jiménez (2014) y Moisés Sánchez (2015), Ponencia presentada en el congreso de LASA 2015, Puerto Rico.

- Hall, S. (1993). EncodingDecoding. En S. Durning (Ed.), *The cultural studies reader* (pp. 507-517). London: Routledge.
- Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clark, J. & Roberts, B. (1978). *Policing the crisis. Mugging the state and law and order*. London: McMillan Press.
- Hughes, S. (2006). *Newsrooms in conflict: Journalism and the Democratization of Mexico*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Kessler, G. (2010). *El sentimiento de inseguridad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lechner, N. (2014). Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política. En (Martín-Barbero) *Obras III. Democracia y utopía: la tensión permanente* (pp. 117-230). México: Fondo de Cultura Económica
- Monsivais, C. (2010). *Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México*. México: Debate.
- Rea, D. (2015). *Nadie les pidió perdón. Historias de impunidad y resistencia*. México: Ediciones Urano.
- Schedler, A. (2015). *En la niebla de la guerra. Los ciudadanos ante la violencia criminal organizada*. México: CIDE.
- Zires, M. (2014). Violencia, redes sociales y procesos de subjetivación política. El caso de #Verfollow en Veracruz, México *Revista Argumentos*, 24(75), 119-144. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/595/59533233006.pdf>

Artículos de prensa y linkografía

- Delgado, A. (8 de febrero de 2016). Hallan restos de 2 de los 5 jóvenes desaparecidos en Tierra Blanca. *Revista Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/429321/hallan-restos-de-2-de-los-5-jovenes-desaparecidos-en-tierra-blanca>
- Gómez, J. E. (20 de enero de 2014). GibránMartiz, una historia de *reality* truncada por el crimen, *CNN México*. Recuperado de <http://mexico.cnn.com/entretenimiento/2014/01/20/gibran-martiz-una-historia-de-reality-truncada-por-el-crimen>

- Martínez, P. (31 de marzo de 2014). Suman 104 mujeres desaparecidas en Veracruz durante el gobierno de Duarte. *Animal Político*. Recuperado de <http://www.animalpolitico.com/2014/03/suman-104-mujeres-desaparecidas-en-veracruz-durante-gobierno-de-duarte/>
- Redacción AN. (9 de noviembre de 2015). Presentan plataforma de acompañamiento para el caso Narvarte. *Aristegui Noticias*. Recuperado de <http://aristeguinoticias.com/0911/mexico/presentan-plataforma-de-acompanamiento-para-el-caso-narvarte/>
- Redacción. (México, 19 de enero 2016). Jóvenes desaparecidos en Veracruz fueron entregados al crimen organizado: Fiscal. *Excélsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/01/19/1069747>
- Redacción. (3 de noviembre de 2015). Olvidan desapariciones forzadas desde el 2006. *Global Media*, Recuperado de <http://globalmedia.mx/noticia/56506/olvidan-desapariciones-forzadas-desde-2006>
- Redacción. (26 de octubre de 2015). Usa gobierno a *El Buen Tono* para desprestigiar a chica desaparecida tras reclamo de su madre. *Plumas Libres*. Recuperado de <http://plumaslibres.com.mx/2015/10/26/usa-gobierno-a-buen-tono-para-desprestigiar-a-chica-desaparecida-tras-reclamo-de-su-madre/>
- Zavaleta, N. (12 de enero de 2015). «A mi hijo de dieron el tiro de gracia, dice el padre de Gibrán Martiz». *Revista Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/392886/a-mi-hijo-le-dieron-el-tiro-de-gracia-dice-el-padre-de-gibran-martiz>
- Zavaleta, N. (3 de febrero de 2016). «Casi 2,500 homicidios dolosos en Veracruz en lo que va del gobierno de Duarte». *Revista Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/428688/casi-2-mil-500-homicidios-dolosos-en-veracruz-en-lo-que-va-del-gobierno-de-duarte>

Referencias a datos estadísticos

- Centro de Estudios de Opinión. (2011). *Encuesta de Capital Social Veracruz 2011*. Xalapa, México. Universidad Veracruzana. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/lib/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=
- Índice Global de Impunidad. IGI (2015). Consultado el 10 de febrero de 2016. http://www.udlap.mx/igimex/assets/files/IGI-MEX_digital_veracruz.pdf

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática - INEGI (2014). *Mortalidad: defunciones por homicidio en México. Veracruz*. Consultado el 10 de febrero de 2016.

INEGI. (2015). *Encuesta nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE2015)*. México. Consultada el 15 de febrero de 2016: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/envipe2015/doc/envipe2015_ver.pdf

Zavaleta, N. Mapeo de las Desapariciones forzadas en Veracruz. *Crónica de Xalapa*, 8 de febrero de 2016. <http://cronicadexalapa.com/infografia/>

Zavaleta, N. Mapeo de las fosas clandestinas en Veracruz. *Crónica de Xalapa*, 8 de febrero de 2016. <http://cronicadexalapa.com/infografia/>

Entrevistas

Entrevista a empleada doméstica 1. Xalapa, Veracruz, 10 de noviembre de 2015.

Entrevista a empleada doméstica 2. Xalapa, Veracruz, 15 de noviembre de 2015.

Entrevista a Estudiante 1. Xalapa, Veracruz, 20 de diciembre de 2015.

Entrevista a Estudiante 2. Xalapa, Veracruz, 20 de diciembre de 2015.

Entrevista a profesionista 1. Xalapa, Veracruz, 3 de enero de 2016.

Entrevista a profesionista 2. Xalapa, Veracruz, 3 de enero de 2016.

Entrevista a comerciante. Xalapa, Veracruz, 3 de enero de 2016.

Entrevista a académica. Xalapa, Veracruz, 13 de febrero de 2016.

Entrevista a taxista. Xalapa, Veracruz, 15 de febrero de 2016.

Entrevista a periodista. Lugar no declarado. 20 de febrero de 2016.